

Las nuevas formas de la Arquitectura en Chile

Oscar Zaccarelli M.

A. LO QUE ENTENDEMOS POR "FORMA" EN LA ARQUITECTURA

Bajo este subtítulo no se pretende analizar exhaustivamente todo el contenido del término "formas", sino subrayar los principales fenómenos que le dan un sentido especial y específico, cuando es aplicado a la Arquitectura.

1. Arquitectura - tiempo

No sería cuerdo intentar un ensayo sobre "nuevas formas", sin antes precisar la profundidad y alcance que en la Arquitectura de hoy tiene esta expresión.

"Forma", como presencia de materia o substancia de lo creado, manifestada por sus caracteres físicos, no tiene sentido en la Arquitectura.

En Arte, la interpretación del vocablo "forma" no puede ser pensada sólo en la acepción de configuración perceptible, sin que vaya integrada a otros componentes que completen y den validez a la obra creada.

En Arquitectura, la conjunción de los factores "forma - finalidad" —lo que en otras palabras propondríamos como "forma", y "el uso y el disfrute para lo que fue creada"— adquiere una fuerza mayor. Uso y disfrute serían, entonces, valores trascendentales para legitimar la obra arquitectónica.

"Nuevas formas" no es una expresión que responda tan sólo a un rechazo de antañosas expresiones conceptuales y formales. Tampoco deseamos valorarla sólo como la adecuación de métodos y planteamientos nuevos, sugeridos por el desarrollo tecnológico actual.

¿Cuál es, entonces, el sentido en que debe ser enfocado el fenómeno de las nuevas formas?

Hay una relación de inestimable valor, que debemos realzar ante tal interrogante: la “*creación - tiempo*”.

Los arquitectos de la era contemporánea han exhibido habilidad y posibilidades para establecer, en el espacio, formas materiales estructuradas conforme a técnicas de hoy; y muchos movimientos y postulaciones que representan apreciaciones formales y conceptuales divergentes. Pero este hecho no basta para encontrar un denominador común de lo que se ha creado en el campo de la Arquitectura de las últimas cinco décadas, con postulados y “pioneers” de tan opuestos pensamientos.

“Coincidir estrechamente con el tiempo” es una categoría de la dialéctica arquitectónica, que tiene prioridad para dar validez y rigor a lo que definimos como “nuevas formas”. Hoy; no ayer ni mañana. Hoy; como expresión que integra inquietudes, aspiraciones y demandas. Es la Comunidad de hoy que formula imperativos, y la operación arquitectural se debe orientar hacia esta meta.

En un original e interesante artículo, aparecido hace años, el arquitecto Jullian de la Fuente expresaba: “El Partenón y el Pabellón Suizo son lo mismo (*), y esa posibilidad de ser una misma cosa hace que la Arquitectura cree el tiempo. El avance que podría haber de la arquitectura griega hasta la nuestra no la medimos en función de los avances técnicos, sino en función del avance de aquellas obras capaces de conmover la realidad” (1); Jullian de la Fuente desarrollaba su pensamiento enfatizando el camino de la “intuición”, para integrarse a esa “realidad - tiempo”.

Este y muchos otros juicios que se barajan con cierta permanencia tienden a metodizar, a través de las ideas, la etapa creativa propiamente tal, del “quehacer” arquitectónico. Es una actitud que se hace tenaz por lo ineludible, y que corresponde al “cómo” ordenar y orientar este “quehacer”. Igualmente válido es el “para qué”.

Si bien es un hecho histórico de fácil verificación, que en muchas civilizaciones hubo clima e incentivos para poner “de moda” un buen número de estilos o modalidades arqueológicas, nos parece un hecho real que, buscando superar esa aberración, en el mundo de la Arquitectura se acuse la presencia de un fenómeno cambiante en su fondo, que se viene manifestando con perfiles definidos.

No examinemos la visión de lo que ocurre en Chile, limitando nuestra reflexión a la trama de irregularidades, sean ellas producto de insuficiencia en

(*) Se refería al Pabellón Suizo de Le Corbusier.

(1) Guillermo Jullian de la Fuente: *Arquitectura*. Publicación del Grupo Esencialista. Facultad de Arquitectura, Universidad Católica de Valparaíso.

el saber artístico y técnico, o de insensibilidad para interpretar la realidad que la historia nos pone por delante, o por un tradicional egocentrismo creativista o por muchas otras razones.

Este enfoque sería desorientador para plantear un buen esquema de lo que pretendemos que sea nuestra arquitectura.

No en todas las partes de la tierra se suscita la misma problemática. Y por esto podemos afirmar que hoy enfrentamos aquí diversas manifestaciones en el campo creativo, que obedecen a una realidad mundial, identificada a los complejos hechos de la segunda era industrial, y que adquieren en nuestro país una fisionomía propia.

¿Podríamos afirmar que en Chile repunta una renovación del pensamiento que en lo arquitectónico está hoy más cerca de los problemas de nuestro subdesarrollo? ¿Estamos apreciando nuestra realidad humana, venciendo esa etapa obscurantista en la que este asunto se soslayaba? ¿Se reflexiona en profundidad sobre lo que debe entenderse hoy por formas de la Arquitectura, creadas para ser sentidas y vividas?

2. *Arquitectura - humanidad*

En la esfera mundial del Urbanismo y de la Arquitectura se enciende una nueva luz, cuya proyección da nuevos contornos a lo que, en términos generales, se relaciona con la "apreciación del ser humano".

Le Corbusier enfatiza (y con sobrada razón) la pareja "hombre - naturaleza" (2), y trata de iniciar una apertura hacia la humanización del medio físico, el cual depende de las manos del arquitecto, para aumentar, legitimar y satisfacer las aspiraciones del hombre.

Hoy se pretende consolidar ese binomio, abriendo las vías para otra dualidad que nace espontánea en nuestra era: "arquitectura - hombre", o bien: "arquitectura - humanidad". Entonces, la problemática del "hacer", que enfrentó el arquitecto del pasado, ¿no se centraba en el ser humano?

Inferimos que en el hombre está la motivación de todo el "hacer". Para su satisfacción; para su usufructo; para su bien.

El hombre ha disfrutado y disfruta de las obras arquitectónicas. Y sigue siendo, según Brhunes, un protagonista ubicado en el escenario terrestre, sobre el cual le corresponden derechos soberanos.

Pero todo esto, llevado al campo de la Arquitectura, ¿qué dimensiones adquiere?

(2) Le Corbusier: *Alegrías esenciales del hombre y binomio hombre-naturaleza*.

El juicio de hoy difiere en cuanto a la evaluación del ser humano como individuo usuario de lo arquitectónico, ya que se le mira en especial a través de un prisma colectivista o comunitario.

Como por naturaleza el hombre es un ser inclinado más a la convivencia social que al aislacionismo, en la complicada gama de problemas que el arquitecto debe estimar para afrontar su compromiso, divisa un "deber hacer" que involucra una justa evaluación de muchos derechos humanos que antes fueron subestimados, postergados o pensados de muy diversa manera.

Interpretando el pensamiento de Weber (3), convengamos en que la arquitectura helénica dejó un inequívoco rastro de arte simbólico situado en el espacio cósmico; que la arquitectura del medioevo puso su acento en una particular dinámica religiosa; que el Renacimiento se manifiesta con expresiones artísticas que se mueven dentro de un espacio terreno y dentro de las limitaciones de éste. Y sigue la interminable fila de épocas en las que la Arquitectura es inspirada por el hombre y para éste, pero sin plantear una fórmula que la ligue a la complejidad del ser y a los aspectos tan diferenciados de la vida humana.

Si, como dos hechos de la cristiandad occidental, comparamos la arquitectura de la Catedral de Colonia, por ejemplo, con algunas de las iglesias contemporáneas, como la de Ronchamp, Francia; o la de Benedictinos de Santiago de Chile, vemos que en ambas manifestaciones está presente el hombre, o más bien la comunidad, pero bajo muy diversas posturas. En el primer caso el misticismo medieval se realiza con una vehemencia que denota un sacrificio por hacer relevante y elocuente un acto espiritual de homenaje a lo Alto, con la exaltación de formas artesanales. La comunidad adhiere a este acto, pero pasivamente. En los dos templos contemporáneos citados, la comunidad, con idéntico propósito de homenaje al Ser Divino, entra en su ámbito, lo vive y realiza actos espirituales que la predisponen a un hermanamiento u a otras reacciones, favorecidas por una arquitectura que impulsa a ese fenómeno humano.

El arquitecto de hoy dará pasos en falso si no se compromete a descubrir, en el proceso de su "hacer", las parcelas psíquicas del hombre como individuo y como ser social, hasta en los más íntimos rincones de su espíritu. Descubrir sus silenciadas frustraciones; indagar sobre sus aspiraciones y establecer sus elementales derechos al "vivir".

La Arquitectura proveerá, entonces, los ingredientes con los cuales se dé orden y dignidad a los actos humanos.

(3) Alfred Weber: *Historia de la Cultura*.

A través de este enfoque, la "Arquitectura para el hombre" adquiere un sentido de profundidad y dimensiones antes no sospechadas.

Hay algo más que la "medida y proporción" del clasicismo.

Algo más que el misticismo medieval.

Algo más que el humanismo renacentista, con el concepto de Fra Luca Piccioli y su "De Divina Proportione".

Algo más que tributar, no sólo para un área minoritaria y selecta de la humanidad. No dudamos, por cierto, de la positiva influencia de una "élite receptora". Esta debe subsistir. Es un "medio" eficaz para transmitir a la comunidad la significación y validez del nuevo "quehacer" del arquitecto. Pero la prodigalidad de los nuevos legados del espacio debe llegar equitativamente a todos los sectores sociales.

Esto nos da una imagen de "formas dadas" y de "goce integral de éstas".

¿Entramos, por lo tanto, en un terreno que se desplaza entre lo mítico y lo factible?

¿Es utopía o verdad?

No hay mito ni utopías. Muchos logros se consolidan en los tiempos que corremos, por las vías de la justa medida de valores y de un orden coherente de proposiciones.

Después de una historia multisecular de la Arquitectura, por primera vez nos enfrenta nuestro siglo ante una ansiedad creativa que hinca sus raíces en una problemática de genuino sentir humano.

3. *Hombre - espacio*

La Arquitectura del presente no le da plenitud a su destino, ni apoyo al porqué de las formas sólo haciendo buen uso de los insumos que para la construcción provee con generosidad la tecnología actual; o estimulando percepciones que originen estados emocionales frente a la contemplación de la forma corpórea.

Esto no significa que las "nuevas formas" se piensen desestimando los elementos arriba expresados.

La armazón total de la conceptualización creativa se complementa con factores hoy primordiales: justa apreciación de los derechos humanos, trasladados al libre juego de las formas de la Arquitectura; superación de las normas de vida, que hagan posible una habitabilidad justa para la comunidad, sea en *el andar, el trabajar, el descansar y recrearse*, y en toda actitud que refleje su

vivencia psíquica y biológica; capacitación del hombre para que pueda vivir plenamente el espacio que para él se ha configurado, en función de cualquiera etapa de su ciclo de vida.

Para este logro, el arquitecto debe encontrar la fórmula cualitativa que haga operacional este espacio, en consideración a los hábitos y movimientos humanos, ya sea para corregirlos o para elevarlos.

La incorporación del hombre al espacio arquitectónico está sujeta a la habilidad puesta por el arquitecto para que, a través de su intuición creativa, obtenga o defina un orden de valores que, partiendo de la conceptualización, llegue a configurar el medio físico.

Así enfocado, el espacio arquitectónico adquiere una fisionomía y una significación "sui generis" y diferente a todo otro espacio, ya que lo vemos humanizado e incorporado a todo el medio natural de que se dispone.

El catedrático y crítico de arte, profesor José Ricardo Morales, expone con meridiana y pedagógica claridad su planteamiento para independizar el concepto de espacio en la Arquitectura, de todo otro que se involucre en este término, partiendo por establecer la diferencia que separa al espacio geométrico, del espacio arquitectónico, por él denominado "fenoménico" y "pragmático" (4).

El compromiso del arquitecto será, entonces, el de plantear una "especialidad" comprensible, comunicativa, legible.

(4) José Ricardo Morales: *Arquitectura*. I. Stgo., 1966. En el Cap. IV, de la sección segunda: Forma, función y espacio de la arquitectura: "Por otra parte, hay diferencias profundas entre el espacio arquitectónico y el propiamente geométrico, y radican en que este último es homogéneo, y por lo tanto dividible *ad infinitum*, no admite grados, porque no acepta cualidades y es, primordialmente, un espacio 'nouménico'. El espacio arquitectónico es fenoménico y pragmático, puesto que se manifiesta mediante operaciones humanas, y tiene condición cualitativa. El espacio de esta índole no se delata con porcionamiento de cifra y medida; muy por el contrario, su carácter se evidencia en el "topos" o lugar, apreciable por sus modalidades y accidentes. Este espacio 'tópico', 'lugareño', en el despliegue de todas sus posibilidades —desde el 'lugar común' o público hasta el que nos es privativo en la intimidad de nuestros hábitos y habitaciones— no tiene parangón con ningún otro tipo de espacio.

"Frente a la uniformidad del espacio matemático, aparece este espacio vivido, modal, situable mediante sus infinitas diferencias de aspecto. Por lo tanto, para entenderlo en su auténtica condición, hemos de retrotraernos a su consideración antigua como 'sitio', en el que el hombre específico de cada tiempo tiene su inconfundible, pertinente 'sede'.

"Así que cuando pensemos que la Arquitectura ocupa espacio, hemos de comprender que ocupa 'un' espacio, localizado y localizable, porque le da determinada ocupación, distinguiéndolo cualitativamente de los demás lugares, mediante operaciones propias del arte arquitectónico. Las obras que de ello resultan, perriten, a su vez, ciertas y específicas acciones humanas".

Dentro de este gran pensamiento, no tienen cabida el individualismo ni la vanidad profesional como orientación del proceso creativo.

Sólo tendrá validez una actitud creadora, que se modele como una respuesta arquitectónica a la magnitud de los hechos y sentimientos humanos, actualizada por las aspiraciones del presente.

Problema estético-problema social que nos conduce a perfeccionar nuestro conocimiento del hombre en la esfera de la biología y, más aún, en el cuadro de las cosas del espíritu:

“Por lo cual entre los hombres de ciencia y entre los de cultura media, a menudo el ser humano es sobre todo un conjunto maravilloso, complicadísimo, de células, de tejidos, de órganos, de sistemas: nervioso, glandular, digestivo, circulatorio; es un conjunto de fuerzas que se mueven según una propia inmanente racionalidad para componer y recomponer incesantemente el equilibrio que constituye la vida en la esfera del cuerpo y de lo sensible.

Pero del espíritu humano: de su naturaleza, de sus específicas actividades, de sus exigencias, de su destino, nada se sabe en aquellos ambientes o se tienen solamente conceptos muy vagos; conceptos que generalmente no provocan ningún problema y tienen poca o ninguna incidencia en la vida” (5).

Con esta breve síntesis correspondiente al primer capítulo del tema propuesto, hemos pretendido exponer uno de los principales aspectos que ligan el pensamiento y los replanteos de la Arquitectura, con sus “nuevas formas”. La aspiración de hoy está en la ruta que conduzca a condicionar el medio físico a la vida humana y viceversa. Sobre la base del respeto por la dignidad del individuo, como persona y como conjunto social.

B. LAS NUEVAS FORMAS DE LA ARQUITECTURA EN CHILE

1. *Visión del problema chileno*

No tan sólo en nuestro país, sino en toda la América Latina, después de las décadas entregadas por entero al cultivo de formas imitativas —de sello neoclásico o de otros estilos ubicados en la historia y en la vida de otros países— se advierte, aunque levemente, una apertura hacia planteamientos que se aproximan a lo que podríamos denominar “formas nuestras”.

(5) Pavan-Puccinelli-Caporello: *El Hombre y la Sociedad*. Ediciones Paulinas.

Este fenómeno, no obstante, dista mucho de conformar una reflexión en términos de "definición y orden".

La invención espacial se desenvuelve de acuerdo con posiciones muy diversas entre los arquitectos chilenos: no todos nuestros profesionales practican su "hacer" bajo una tónica intuitiva de nuestro "hoy" (Arquitectura-tiempo); no todo espacio y volumen entregado a la comunidad sugiere un pensamiento actual y chileno.

No es ésta una crítica que intente hacer clasificaciones o calificaciones, sino la exposición de un hecho lógico, cuya causa tiene sus raíces en circunstancias muy diversas, a saber:

a) La pasividad de algunos profesionales, que se mantienen en una línea estacionaria, sobre todo los más distanciados de su etapa de estudios universitarios. En este sentido cabe afirmar que, para muchos, el punto final se puso al término de esa etapa que, en realidad, es sólo el comienzo de un proceso. No se da en este grupo profesional una evolución creativa paralela a la evolución del pensamiento humanístico contemporáneo: o se ignora la evolución de las ideas, o éstas no convencen; o, por último, no se observan los fenómenos que, siendo mundiales, adquieren un cariz propio en nuestro país.

Nuestras escuelas han roto en los últimos años con la estabilización de los principios y del pensamiento de la Arquitectura.

Eliminada, o por lo menos muy atenuada la incertidumbre docente que se produce desde 1918 hasta aproximadamente el primer tercio del presente siglo, las Escuelas de Arquitectura van lanzando grupos de arquitectos conscientes de la problemática nacional.

Se quisiera afirmar con esto que, desde hace unos 15 años, se inicia en Chile la formación de ciertos grupos que se incorporan a la corriente de actualización y transmutación de la Arquitectura nacional. Seguramente este proceso no es veloz, pero no puede ser negado por quienes tenemos una trayectoria docente que nos permite dar fe de lo que acontece en este campo, desde hace 40 años a la fecha.

Hoy, sea a través de una intercomunicación más directa entre docentes y alumnos, o de períodos de revisión o de meditación (como el probado en la Facultad de Arquitectura de la U. C. en 1967), se advierte una aspiración del alumnado por sumarse a los profesores en el mejoramiento de la función investigadora y docente.

Se está gestando una conciencia para abrir paso a una arquitectura chilena, donde estén considerados los valores del hombre social dentro de una verdad nacional. A la par que cambian los términos del diálogo, cambia el lenguaje espacial arquitectónico.

b) El arquitecto, salvo el que mantiene vínculos permanentes con el hacer universitario, si no es un vital autodidacta o inquieto investigador, dispone de muy limitadas fuentes que lo actualicen en su "quehacer". Por otra parte, las publicaciones y revistas —excepto las nacionales— tienden a distorsionar el criterio de los arquitectos que usan ese solo canal de información.

Y no quedan otros medios, ya que los Institutos de Postgraduados en Arquitectura son proyectos que prácticamente están por realizarse. Se carece de un mecanismo que haga posible el contacto profesional con fines de estudio: falta a los arquitectos lo que es el hospital para los médicos.

c) Hay una tendencia válida y justa en todo arquitecto por enmarcar su personalidad creativa en el proyecto. Estimamos que no debe destruirse este natural y lógico individualismo, siempre que éste sea sólo un medio para hacer una arquitectura que represente mejor a la comunidad.

Sólo con la coherencia entre la postura original y un deseo de conferir a la Ciudad un orden dentro de un riguroso equilibrio entre la espacialidad interior y exterior, se evitarán absurdos.

Tratemos de definir, hasta donde sea posible, cuál es el "status" de nuestra Arquitectura, en lo que a propósitos de este ensayo se refiere:

Desde ya señalemos que en cualquiera capital o gran ciudad, y en cualquier país del mundo, se ofrece a la vista del observador una imagen siempre heterogénea de ejemplares de la Arquitectura. Sólo podrían liberarse de esta situación ciudades nuevas en su concepción formal urbanístico-arquitectónica, como *Brazilia* o *Tel Aviv-Jazza*.

No es fácil colegir cuál es el proceso de la Arquitectura de las grandes ciudades en la época en que se las visita, sin hacer una revisión documentada o inventariada de los edificios que corresponden a una conceptualidad presente de la Arquitectura. Además es imprescindible descubrir o encontrar los sectores donde surgen nuevos conjuntos o remodelaciones de importancia.

Es por esto que sería imposible, en un limitado ensayo como el presente, revisar en forma completa la fenomenología de la arquitectura chilena. Bástenos con exhibir tan sólo algunos breves enfoques.

Entre los signos positivos de nuestro país, podemos destacar un hecho real: a medida que el tiempo avanza, a medida que en nuestra era tecnológica se va depurando lentamente la idea creativa, se vislumbra un cauce de nuestra arquitectura por el cual se da prioridad a un fuerte enlace entre el concepto y la forma. Parece que vamos destronando esa tendencia que nos aferraba a crear formas y más formas, apoyadas en la tradición, o en un anhelo por hacerlas sólo accesibles a la contemplación.

La Arquitectura en Chile tiene, como es justo, aspectos muy diferenciados, que se extienden desde las metrópolis a las aldeas, pero con una constante que es el marco urbano desordenado (y caótico en algunos casos), que también decrece desde las metrópolis hasta las aldeas campesinas.

No es posible hacer un completo análisis de situación tan compleja, tarea difícil sobre todo si se pretendiera entregar una imagen que ostente la realidad chilena en toda su crudeza.

Podemos, sí, tomar ciertas muestras que correspondan a sectores diversos de una gran ciudad, como es nuestra capital: Santiago.

En la visión de nuestros conjuntos (sobre todo en los habitacionales), distinguimos zonas con su acento en lo "homogéneo", y zonas que se caracterizan por su "heterogeneidad".

Cabe anotar que, en estas últimas, la condición o valor que una pieza arquitectónica puede exhibir *en sí misma*, como parte de un conjunto, va en deterioro del conjunto, haciendo perder los atributos que plásticamente corresponden a la *integración y unidad* de esas piezas.

Lo contrario —la fragmentación— es una deformación que destruye el sentido de la unidad.

Unidad no es igualdad. No es monotonía. No es repetir con dureza una secuencia.

Muchas veces hay un logro de atractivo en la repetición armónica de una secuencia. Lo hay en Música (el *Bolero* de Ravel), o en Arquitectura (la Torre de Pisa); y muchos otros ejemplos. Son repeticiones que encierran una cadencia.

2. *Seis semblantes de la arquitectura santiaguina en el momento actual*

a) La capital exhibe un conjunto central de manzanas con reiterados aspectos negativos, que se traducen en un desorden y anarquía que en muchos casos sigue manifestándose hasta la periferia.

Es en este centro, de tradición histórica, que por el ejercicio de un exacerbante individualismo creativista, se desprecia la armonía que proviene de la unidad y coordinación entre los diferentes cuerpos que conforman los grupos edilicios de las manzanas.

¿Es posible que en cada edificio deba predominar el sello propio del arquitecto que lo creó, en perjuicio evidente de la integración de la plástica urbana? Creemos seriamente que en las manzanas más centrales se ha lesionado el marco arquitectónico de la ciudad.

En el rostro de nuestras calles centrales se ofrece la presencia de edificios con formas nuevas que se intercalan con los más variados ejemplares de una Arquitectura del pasado. La honestidad con que en repetidas oportunidades los arquitectos plantean y resuelven los problemas de su tarea específicas, en estos casos, incompatible con el aspecto plástico-urbano que exige armonía y coherencia. En muchos casos se da la irritante diversificación en edificios contiguos, levantados casi simultáneamente.

Con estas observaciones entramos un poco en la crítica fundada en el contenido figurativo; y esto podría parece parcial. Pero consideramos que los aspectos enunciados se ligan fuertemente a la noción esencial de la Arquitectura vigente, que considera a ésta como una materia espacial que ubica al potencial humano en su ámbito, haciendo que participe de todos sus valores. Dicho en otras palabras, sería exigible que se mantuviera una sola escala para la "esencia" y la "forma".

b) Hay algunos intentos de remodelación parcial o total de manzanas casi céntricas en las que el conjunto se torna homogéneo y los espacios libres adquieren valores antes no sospechados en esos sectores.

Atribuimos estas condiciones positivas de las formas arquitectónicas en el caso que nos ocupa: 1. A la libertad de dominio sobre el predio de emplazamiento y 2. Al hecho, por demás favorable, de recaer la responsabilidad del planteamiento total en un solo arquitecto o en un solo equipo de profesionales. Ejemplo: "Remodelación República", entre Gay y Domeyko.

c) Algunos conjuntos habitacionales, un poco más apartados del sector central, en los que se logra alta jerarquía en la concepción espacial urbana. Citemos "Ciudad Olímpica" y "Torres de Tajamar". A través de estas etapas del proceso hacia las formas nuevas de la edificación chilena, se puede presagiar un camino hacia la conceptualización neohumanística para nuestra arquitectura del futuro.

En los conjuntos aludidos debe señalarse, en lo típicamente arquitectónico, la adecuación de las formas a los elementos tecnológicos: estructuras características para nuestros suelos sísmicos; el uso libre, veraz y racional de los materiales; nobleza de los tratamientos tectónicos; sobriedad en los volúmenes arquitectónicos, etc.

Comprobamos, entonces, que se va reafirmando un nuevo lenguaje del espacio, compatible con las aspiraciones y necesidades que nuestra evolución cultural nos impone.

d) Especial mención cabe hacer de la arquitectura destacada en los alrededores del Gran Santiago, en especial en los habitables ajardinados. En estos lugares, la subdivisión predial y el dominio individualista sobre cada si-

tio, dan paso al modelo de vivienda con una arquitectura adecuada a la proposición de cada arquitecto y a su vez al "paladar" de cada familia.

La relativa separación de las casas y la relativa independización a través de lo verde, atenúan, es cierto, la fuerte diversificación que se expresa en el diseño de éstas. Por esto, no se siente como un imperativo la exigencia del orden y de homogeneidad que pide el sector céntrico de Santiago.

En estos lugares, en los que la libertad para crear se torna más amplia, el narcisismo profesional se hace a veces más intenso y más irreductible.

No obstante, estos ejemplos nos muestran la existencia de diseños mediocres, los que a su vez, permiten la exaltación, por comparación, de muchas proposiciones con relevantes atributos. En este grupo están los arquitectos que han profundizado en la problemática actual. En el diseño se advierte una postulación sana, valiosa, actualizada con el tiempo y con la realidad nacional; acorde con la Filosofía, la Ciencia y el Arte.

El sentido individualista, y en consecuencia la carencia de unidad, tiene, entre otras causas, un enfoque errado de la Arquitectura tanto de parte de los arquitectos como de los usuarios.

"Desde hace algunos años a esta parte, junto con la crisis arquitectónica señalada, se ha divulgado un concepto de la propiedad de las obras de arquitectura como posesión únicamente individual, similar a los útiles personales sujetos al uso y abuso de sus dueños. Este concepto ha permitido que la construcción resultara del mero capricho, factor del actual "CAOS" urbano.

Sin embargo, este criterio es en realidad una deformación del sentido originario de la propiedad de las obras de arquitectura. Estas, como obras arquitectónicas, son, en cierto modo, de propiedad colectiva, ya que conforman el vivir de todos los hombres en el espacio y no sólo individualmente. Al hacerlo, constituyen la ciudad como un verdadero lenguaje de todos, que de una u otra manera incide en el habitar general". (6).

Compartimos plenamente la opinión expresada más arriba, y aún más, pensamos con justeza que ellas insinúan el único camino para hacer con las "nuevas formas" una ciudad realmente humanizada.

e) Un capítulo especial merece la planificación de conjuntos habitacionales para medianos y bajos recursos, hecho que desde hace unos años está demostrando un criterio cambiante, fruto de la lucha por superar el "habitat" ciudadano. ¿Se va logrando este propósito?

(6) "El templo de hoy", un problema limítrofe entre Teología y Arquitectura, Renato Hasche S., José Yáñez C., Fernando Mena M., León Rodríguez, Rev. *Teología y Vida*.

Las formas de nuestra arquitectura habitacional, o sea, las llamadas “poblaciones”, tendrán validez y jerarquía toda vez que con ellas se saque del pozo al morador, para hacerlo partícipe de un habitar pleno.

Se comprende que el “habitat” no está solo en el ámbito hogareño y familiar. Los actos humanos siguen una trayectoria que se extiende fuera de la “casa”. Los atributos de una coherente arquitectura habitacional son los que engendran la belleza de las formas por la utilidad y agrado que ellas brindan a los moradores.

Sin embargo, se pueden señalar, ya, varios diseños de “poblaciones”, que marcan una etapa de evidente adelanto y que muestran cómo las nuevas formas invitan a la comunidad a vivir mejor y a compartir con mayor penetración los dones de la Arquitectura.

Es una nueva y difícil problemática para nuestros países, que pone su acento en la permanente querella entre los factores económicos —llámense éstos “productividad”, “industrialización” o “prefabricación”— y la Arquitectura. En esta dualidad que propondríamos como “economía y avance tecnológico” por un lado, y “diseño” por el otro, la ecuación exige una solución de compatibilidad entre la presión ineludible de lo primero, sin deterioro de lo segundo.

Esta fría realidad de un país en busca de mayor desarrollo, como ocurre en el nuestro, crea un dilema para el arquitecto en su “hacer”. Las formas quedan amordazadas por factores condicionadores. La creatividad está sujeta y limitada por imperativos de la economía nacional que no pueden ser subestimados ni mucho menos ignorados.

f) Hemos dejado para el final un tramo en el proceso de nuestra arquitectura, que nos permite pronosticar definitivamente el destino de este “hacer” que tanta influencia ejerce en la existencia y vida de las personas.

A pesar de los incontables aspectos negativos, que no hemos silenciado en este comentario, nuestra arquitectura tiene manifestaciones que enaltecen la jerarquía de los arquitectos chilenos.

Hay sobresalientes aportes para una arquitectura nacional que, aun cuando sufren influencias de corrientes foráneas, nos advierten con claridad que afrontamos una esencial renovación de la idea generatriz y, en consecuencia, de la proposición formal.

Estamos remitiéndonos a los grupos edilicios cuya programática se aparta de lo propiamente habitacional. Podemos mencionar, por ejemplo, valiosas soluciones arquitectónicas para el incremento de la enseñanza universitaria, en varias de nuestras principales ciudades; edificios para esparcimiento físico; para la enseñanza escolar; para la expansión cultural; para interpretar nuestro

crecimiento en el importante campo de las manufacturas y del trato comercial; para dar una respuesta al anhelo religioso, etc.

En todo el panorama bocetado, cabe advertir la consolidación de un pensamiento generoso y definido, afrontando las nuevas formas de la Arquitectura para Chile. Se adivina, en repetidos casos, una muy preclara modalidad de plantear la especialidad frente a la problemática del hombre chileno: el respeto por los valores naturales; por el aprovechamiento y valoración de los espacios libres; la incorporación de los materiales, formas y métodos de nuestro reducido pero creciente poder tecnológico; el uso adecuado y veraz del cromatismo; los intercambios espaciales entre lo interno y lo externo; la funcionalidad o adaptación al uso.

Creemos seriamente que hay indicios de una arquitectura "nacional", que sin desentenderse totalmente de ciertas coincidencias mundiales (sería utópico que sucediese de otra manera), prometen una definición de nuestras formas que, lejos de evocar sentimentalismos históricos, se apoye en una respuesta veraz y viril a nuestra gente, a nuestras costumbres, a nuestros climas, a nuestros contornos naturales, a nuestro suelo montañoso y sísmico, a nuestra vegetación y a nuestro largo y pintoresco océano.

Nuestros arquitectos tienen hoy a su alcance algo que sirve para estimular la percepción creadora: es la noticia y el comentario sano y desapasionado de lo que acontece en el país en esta materia. Eficientes y severas publicaciones se han sumado en los últimos años para mantener esa meta.

Auca, importante revista de Arquitectura, promueve la justa apreciación de nuestros valores; mantiene la información, promueve el rigor de la crítica y, en menor grado, la polémica. Se nos está dando con ello un poderoso instrumento para suscitar la intelección de la Arquitectura en Chile y compensar en parte los vacíos que tiene el arquitecto para actualizar su "quehacer".

La revista *Construcción*, de la Cámara Chilena de la Construcción, y la revista *C. A.*, órgano oficial del Colegio de Arquitectos de Chile, agregan sendos eslabones para magnificar esta tarea.

Nuestros usuarios de la Arquitectura van coligiendo y apreciando, a través de flemáticas pero profundas etapas de transformaciones en la morfología arquitectónica, que los espacios propuestos deben *evidenciar* la razón por la cual se ocupan.

Queremos poner punto final a este tema, insertando la respuesta que nos dieran los arquitectos Hnos. Gabriel Guarda y Martín Correa, monjes benedictinos, en un breve cuestionario que le formuláramos sobre su obra: el Templo del Monasterio de dicha Orden, en Las Condes;

¿Cómo sitúa o concibe al hombre frente al espacio creado para la Iglesia de los Benedictinos?

Nuestra iglesia ha sido construida para los hombres. Para que los cristianos, que son verdaderos templos vivos del Dios vivo, tengan un lugar de reunión en donde celebrar la Eucaristía y demás actos del culto.

El edificio ha tratado de expresar este misterio que es la Iglesia de Cristo.

Ha tratado de expresar de la Iglesia: a) Su carácter peregrinante: rampa de acceso larga y en pendiente (dirección sugerida por líneas de cielos y pisos hacia el altar = Cristo). b) Su aspecto de entrañas maternas, que engendra a los cristianos: por la "interioridad" del espacio (ausencia de vistas exteriores, tonalidad de luz, etc.). c) Su doble composición, en este caso concreto, de comunidad de fieles y de monjes, unidos en torno al altar: por los dos espacios (los dos cubos) entrelazados en el altar. d) Su particular destino de iglesia de monjes: evocando el espacio propio de éstos, que es el desierto, por una arquitectura dura, ascética (aristas vivas, textura de los muros), simple, silenciosa (color blanco, ausencia de adornos, contornos cuadrados).

La iglesia ha sido edificada para hombres de hoy que, por estar rodeados de ruidos, color, confort, necesitan un impacto de silencio, rusticidad, pobreza, simplicidad; que por estar inclinados al pragmatismo y materialismo propios de nuestra época tecnicista, necesitan una atmósfera espiritual que se les imponga.

¿Consideran Uds. que el paso dado, fuera de estar ubicado en el tiempo, tiene antecedentes conceptuales en otras épocas de la historia de la Arquitectura?

Antecedentes conceptuales habría en la arquitectura monástica del románico y gótico cisterciense; determinantes litúrgicas relacionan, sin duda, nuestra iglesia, con otras épocas de la Arquitectura.

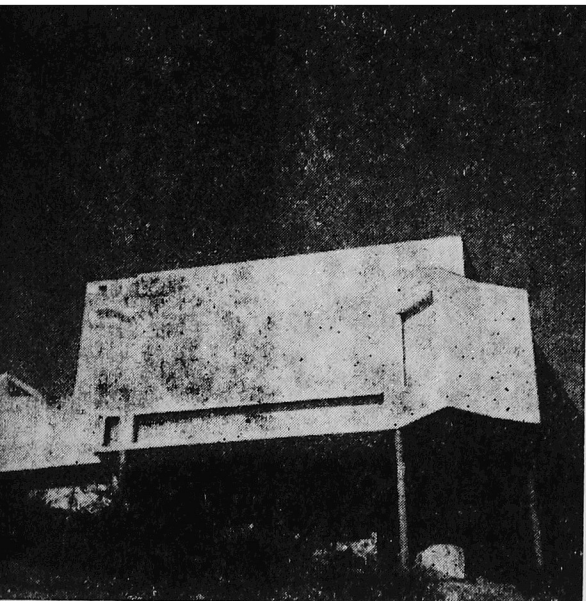
¿Consideran Uds. que la arquitectura de la iglesia de los Benedictinos participa de la chilenidad propia de nuestro medio humano, nuestra idiosincrasia y nuestros factores ecológicos?

En las últimas construcciones del monasterio han estado presentes ciertas expresiones plásticas que unen su arquitectura con la tradición del valle central de Chile. La iglesia en su austeridad, robustez, color, etc., participaría de esta intención. Sin embargo, la universalidad del programa de una iglesia monástica, las posibilidades que

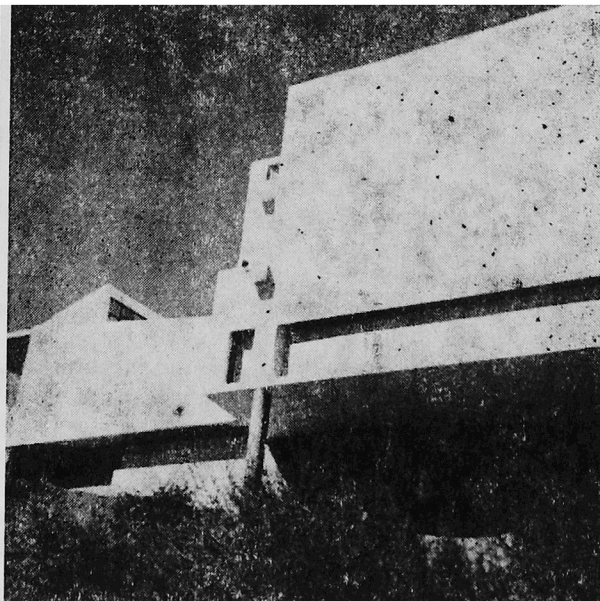
las técnicas de construcción empleadas permiten al arquitecto, y otros factores, hacen que su relación con la "chilenidad propia de nuestro medio humano" esté subordinada a otra más vasta: con la arquitectura occidental en general.

Hicimos el cuestionario que motivó las respuestas arriba insertadas, porque sentimos la necesidad de comprobar si había coincidencia entre la idea generadora, de los monjes arquitectos —que han realizado uno de los más bellos edificios de Chile— y los conceptos, tal vez un poco personales, pero muy objetivos, que se han vertido en este breve ensayo.

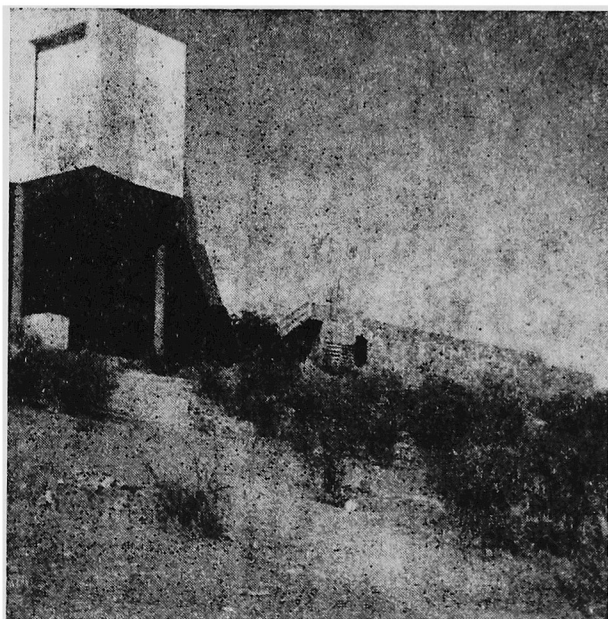
MONASTERIO DE LOS BENEDICTINOS — IGLESIA.
Arquitectos: Hnos. Gabriel Guarda y Martín Correa.



1. Fachada Norte.



2. Detalle.



3. Detalle.